



## «Por muchos»

Queridos diocesanos:

A partir del próximo 4 de marzo habrá en las misas una variante en la consagración del cáliz. El sacerdote dirá: «Este es el cáliz de mi sangre... que será derramada por vosotros y **por muchos** para el perdón de los pecados». Es decir, pronunciará «*por muchos*» en lugar de «*por todos los hombres*», como ahora hacemos. Por lo cual, quizás alguno se pregunte: ¿a qué se debe esta variación en el texto litúrgico? Al pronunciar «por muchos» y no «por todos», ¿no se querrá afirmar que hay personas a quienes la salvación no les va a alcanzar? Por ser una cuestión importante, me parece de gran interés aclarar la razón de esta variación.

Explicemos primero lo que este cambio no quiere decir. La nueva fórmula no pretende declarar que alguien queda excluido de la redención obrada por Cristo; esto iría en oposición a la Revelación. Porque Dios, en efecto, «quiere que **todos los hombres** se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1 Tim 2, 4). Es por tanto desacertado entender este cambio en un sentido restrictivo, como si ahora se quisiera afirmar que Cristo ha entregado su vida “por unos pocos”. De ninguna manera es así. En la entrega de Jesucristo están comprendidos **todos los hombres**. Que son, naturalmente, una gran multitud, «muchos».

Pero entonces, ¿por qué cambiar la fórmula? Esta es la razón fundamental: por fidelidad a la palabra de Jesús, tal como nos ha llegado en los Evangelios. En efecto, Jesús en la Última Cena no dijo «por todos» sino «por muchos», según lo atestiguan los evangelistas Mateo (26, 28) y Marcos (14, 24). Tanto el arameo (lengua empleada por Jesús), como el griego (lengua en que los Evangelios traducen sus palabras) distinguen entre “todos” y “muchos”, por lo que ahora la liturgia acoge literalmente las palabras de Jesús. La fórmula latina lo expone de este modo: *pro vobis et pro multis*. Es decir, por «vosotros», como dicen Lucas y Pablo refiriéndose a la comunidad, allí presente en la asamblea eucarística y, además, por «la multitud».

Por otra parte, la versión castellana «mi sangre derramada por muchos», nos facilitará una mayor comprensión del sentimiento del Señor en la Última Cena. En efecto, los «muchos» por los que Jesús derrama su sangre nos evocan aquellos «muchos» que el Siervo del Señor justificó entregando su vida: «Mi siervo justificará **a muchos**, porque cargó con los crímenes de ellos; él tomó el pecado **de muchos** e intercedió por los pecadores» -dice Isaías 53, 11-12. A este texto de Isaías alude la entrega de Jesucristo en la Eucaristía: «el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate **por muchos**» (Mc 10, 45).

Es evidente que Cristo ofrece su vida por todos los hombres, por «el mundo», tal como el Evangelio de Juan entiende las palabras de la Eucaristía: «el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo» (Jn 6, 51). Cabría entender que Jesús, al pronunciar «por muchos», de alguna manera está aludiendo a “todos”. Sin embargo, por desgracia, no todos acogerán esa carne que da vida al mundo, pues sabemos que «vino a su casa, y los suyos no lo recibieron» (Jn 1, 11). La traducción «por muchos», que ciertamente apunta a la *salvación universal*, expresa también la trágica posibilidad de que no todos los hombres quieran beneficiarse de la salvación. Así, cuando en una ocasión le preguntaron a Jesús: «Señor, ¿son pocos los que se salvan?», Él les contestó: «Esforzaos en entrar por la puerta estrecha, pues os digo que muchos intentarán entrar y no podrán» (Lc 13, 23-24).

Queridos diocesanos, os ruego que acojáis cordialmente esta novedad litúrgica. La nueva traducción castellana nos asegura el propósito universal de Dios para salvarnos, pero nos previene ante la desgraciada eventualidad de que, en mal uso de nuestra libertad, no queramos acoger el regalo de la salvación; nos estimula, en cambio, a abrirnos a este don. En todo caso, somos invitados a mantener nuestra fidelidad al Señor, reconociendo que, de hecho, los creyentes somos una pequeña multitud que socialmente tiende a reducirse, y a dar gracias a Dios siempre por el beneficio incalculable de su presencia y salvación por la Eucaristía.

Con mi bendición para todos.

✠ Jesús García Burillo  
Obispo de Ávila

## **Textos bíblicos que fundamentan la fórmula “por muchos” en la consagración del cáliz**

El siervo (raíz):

Isaías 53,11-12: *Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos... él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.*

Eucarísticos:

Mateo 26,28: *Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos (perì pollōn) para el perdón de los pecados.*

Marcos 14,24: *Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos (ypèr pollōn).*

Paralelos:

Lucas 22,20: *Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros (ypèr ymōn).*

1 Corintios 11,25: *Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis en memoria mía.*

El Hijo del hombre:

Marcos 10,45: *El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por la multitud (antì pollōn).*

Traducción latina:

*Qui pro vobis et pro multis efundetur in remisionem peccatorum.*

Carácter universal de la salvación:

1 Timoteo 2,4: *Dios nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres (pántas anzrópous) se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.*